

SEGUNDA PARTE

LOS CUADERNOS CENTRALES DEL “CAPÍTULO III”. PROCESO DE PRODUCCIÓN DEL CAPITAL

Los cinco primeros *Cuadernos* de los *Manuscritos del 61-63* son los únicos que se escribieron, entre agosto de 1861 y marzo de 1862, como un discurso perfectamente construido, con continuidad lógica y alcanzando una cierta forma definitiva y decimos “cierta” porque, de todas maneras, el texto correspondiente de *El capital* (secciones segunda a cuarta del tomo I) tendría variantes. La materia que expondremos en el *capítulo 3* está más desarrollada en algunos aspectos que la de *El capital*; no así la correspondiente a los *capítulos 4 y 5*.

Es un progreso con respecto a los *Grundrisse*,¹ pero no toca muchos temas que había expuesto desde noviembre de 1857.²

En esta segunda parte se produce el “pasaje” del dinero al capital (véase esquema 3). Del “ente” abstracto “dinero” (parte o determinación del “todo”) se asciende ahora (flecha *d* de ese esquema) a la “totalidad concreta *esencial*”: el capital. Es un “ascenso” dialéctico que, paradójicamente, no ha sido tan estudiado por la tradición marxista. Estos *Manuscritos del 61-63* iluminan lo que ya habíamos descubierto en los *Grundrisse*. Tenemos conciencia de indicar algunos aspectos nuevos en la tradición marxista: la categoría de “totalidad” no explica este pasaje. Sólo la categoría implícita, pero frecuentemente usada por Marx, de “exterioridad (*Äusserlichkeit*)” -como la hemos llamado en otros trabajos- proporciona la clave hermenéutica para tener una nueva visión sobre la totalidad del discurso de Marx. Daremos a este *capítulo 3* una importancia especial en nuestra interpretación. El Apéndice

¹ Véase mi obra *La producción teórica de Marx*, tercera parte: “Proceso de producción del capital” (caps. 5-12).

² Por ejemplo, no vuelve a tratar la cuestión de la ideología en torno a la igualdad, libertad, propiedad (*ibid.*, cap. 5); este tema será incluido en *El capital* sólo en una página; ni trata la “desvalorización” (*ibid.*, cap. 10), o los “modos de apropiación” (nuestro cap. 12).

ce sobre la “exterioridad en el pensamiento de Marx” es relevante para esta hipótesis de lectura.

En ese momento, Marx tenía el siguiente plan de trabajo:

1. Transformación del dinero en capital.
2. Plusvalor absoluto.
3. Plusvalor relativo.
4. Aquí debería incluirse la cuestión de la acumulación. Pero, poco después se habla igualmente de la “combinación del plusvalor relativo y absoluto” (285, 6-7; 327).³
5. Teorías sobre el plusvalor .

Hasta enero de 1863 este plan primitivo fue respetado, pero poco a poco se introdujeron modificaciones.

³ Citaremos, como ya hemos dicho, en primer lugar la edición de *MEGA*, y en segundo lugar la edición italiana (sin indicar, en este segundo caso, las líneas).

3. EL DINERO DEVIENE CAPITAL. DE LA EXTERIORIDAD A LA TOTALIDAD

(Cuadernos I y II, folios 1 al 88; 4, 1-149, 10; 4-174; comenzado en agosto de 1861)¹

En contradicción con el dinero [o el valor en general] en cuanto *trabajo objetivado*, la capacidad de trabajo (*Arbeitsvermögen*) se manifiesta como capacidad del sujeto vivo, uno como trabajo pasado, previamente puesto; otro como trabajo futuro, cuya existencia, sólo puede darse por la actividad *viva*, actividad temporal objetiva del sujeto *vivo* [...] Al capitalista, que representa al valor en cuanto tal, le enfrenta (*steht gegenüber*) el trabajador, en cuanto capacidad de trabajo general, como trabajador en cuanto tal; así se estructura la contradicción entre el valor que se autovaloriza, el trabajo objetivado que se autovaloriza, y la capacidad de trabajo viva y creadora de valor (*Werthschaffenden*) [...] Ellos se enfrentan como capital y trabajo, como capitalista y trabajador (1, 36, 13-35, 39).

Karel Kosik escribe que “la categoría de *totalidad* [...] fue elaborada en la filosofía clásica alemana como uno de los conceptos centrales [...]. En la filosofía materialista, la categoría de *totalidad* concreta es, ante todo y en primer lugar, la respuesta a la pregunta: ¿qué es la realidad?”² Decenios antes, Georg Lukács había escrito que “la *totalidad* concreta es entonces la categoría fundamental de la realidad”.³ Y hablando de la ontología marxista, escribe que “ya que Marx investiga el ser social; se le manifiesta el lugar ontológico central de la categoría de *totalidad*, mucho más que en el caso de la investigación filosófica de la naturaleza [...] porque en la sociedad la *totalidad* se da siempre de manera inmediata”.⁴ El texto que analizaremos es el tercero de

¹ Sólo al comienzo de los capítulos anotaremos los folios de los *Cuadernos* originales de Marx y la fecha de su redacción, seguidos de las páginas y líneas de *MEGA*, y de la edición italiana.

² *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1967, pp. 53-54.

³ *Histoire et conscience de classe*, París, Minuit, 1960, p.28.

⁴ *Zur Ontologie des gesellschaftlichen Seins. Die ontologischen Grundprinzipien von Marx*, Darmstadt Luchterhand, 1972, p. 34.

una secuencia: 1. en los *Grundrisse*;⁵ 2. la segunda parte no publicada del *Urtext* de 1858;⁶ 3. el comienzo de este *Cuaderno I* de los *Manuscritos* que comentamos, y 4. algunas páginas de *El capital*.⁷ Estos cuatro textos sucesivos permiten afirmar que si es verdad que la “totalidad” es la categoría fundamental del análisis del capital “ya-dado”, *sólo desde la categoría de “exterioridad”* -desde la *realidad* del “trabajo vivo” más allá del capital, contra lo que opina Kosik-, puede comprenderse la posibilidad del *devenir* originario del capital y de la *crítica* a la economía política burguesa. Una vez que el capital existe, entonces la “totalidad” funciona como la categoría ontológica por excelencia. En el proceso dialéctico del “aparecer”, del “ir dándose”, del “devenir” del dinero en capital debe situarse precisamente ese “desde-donde” surge el capital y la crítica. Si la ontología trata de la “totalidad” (del ser), la metafísica (o la trans-ontología) es la que describe la constitución dialéctica de la totalidad desde la “exterioridad”, desde la *realidad real* (como gusta expresar Marx no tautológicamente).⁸

3.1. EL NUEVO SILOGISMO: D-M-D (5, 1-28; 22, 5-30)⁹

Entonces, Marx plantea primeramente el “pasaje” trascendental del dinero al capital. En primer lugar, como en los *Grundrisse*,¹⁰ la mercancía “deviene” dinero. Ahora se produce el tránsito radical.¹¹ Se trata de un verdadero salto metafísico. Parece que en junio de 1858 -en el “Índice para los 7 cuadernos”-¹² tenía ya clara la cuestión de la “transición del dinero al capital”, en el mismo lugar sistemático del “pasaje” del ser a la esencia en la *Lógica* de Hegel. Por ello, en el “borrador del proyecto de 1859” escrito en febrero o marzo de 1859 o después, en 1861 según ciertos auto-

⁵ Véase *La producción teórica de Marx*, cap. 7.

⁶ La cuestión se plantea en las primeras páginas del parágrafo 6 (*Grundrisse*, 919ss.) y en especial desde el “capítulo III” (*ibid.*, 941ss.).

⁷ Sec. I del tomo I.

⁸ Véase *La producción teórica de Marx*, cap. 17 (parágrafo 17.1 a)

⁹ En subtítulos citaremos también primero la edición *MEGA* y después la italiana.

¹⁰ Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafo 4.1.

¹¹ Cf. *ibid.*, 6.1.

¹² Cf. *ibid.*, 16.4 (*Grundrisse*, 858).

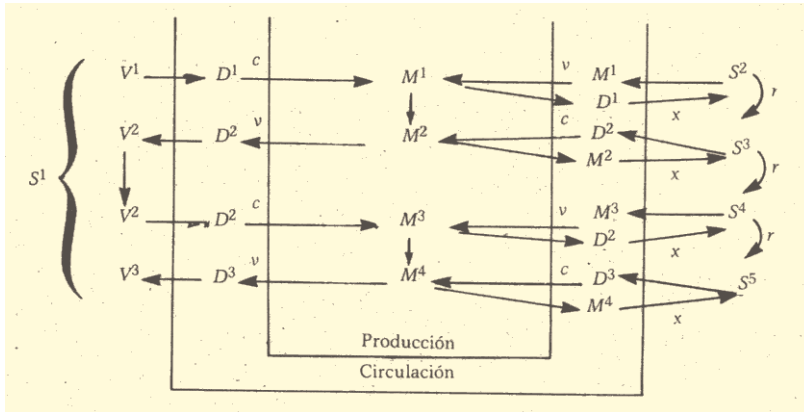
res, aparecen las referencias del texto que comentaremos con respecto a los *Grundrisse*.¹³

En el discurso de Marx, este “pasaje” tiene como tres momentos previos -que han quedado reflejados en el *Urtext*, en este *Cuaderno I*; pero que igualmente están presentes en los *Grundrisse*¹⁴ y en *El Capital*.¹⁵ Veamos en este párrafo los dos primeros momentos: “*D-M-D*. Fórmula más general del capital” y “Dificultades que se derivan de la naturaleza del valor”

En resumen, el discurso sigue este sendero: partiendo de la circulación simple, el dinero, que tan sólo es un medio de cambio o de circulación (el nivel de la “apariencia” o del “fenómeno”), ya que se vende para comprar (*M-D-M*) y consumir. Pero “detrás” de la superficialidad de la circulación se desarrolla una nueva fórmula; *D-M-D*, un “movimiento” nuevo, profundo, donde se descubre la presencia de la *permanencia* de un sujeto bifacético: objetivamente, el valor mismo como permanente y creciente sólo en su cantidad; subjetivamente, el capitalista, como persona, permanente sujeto de apropiación del valor creciente.

ESQUEMA 8

“ENTRADA” Y “SALIDA” DEL DINERO Y MERCANCÍA. “PERMANENCIA” DEL SUJETO-PERSONA (CAPITAL) (S^I) Y DEL SUJETO-VALOR (V)



Aclaraciones al esquema 8. El capitalista (S^I) compra(*c*) con dinero (D^I) una mercancía (M^I) al propietario (S^2); con M^I produce M^2 , que vende (*v*) al consumidor (S^3) que la consume (*x*), obteniendo dinero en mayor cantidad (D^2). El valor (V^I) se ha incrementado (V^2). *r*: reproducción. Compárese con el esquema 7.

¹³ Cf. *Grundrisse*, 969ss.

¹⁴ Cf. *La producción teórica de Marx*, caps. 5-6.

¹⁵ Y son los tres párrafos del capítulo 4.

El punto de partida es una *persona*, la que tiene propiedad del dinero (entre corchetes las referencias al esquema 8):

El poseedor del dinero [S¹] [...] deja recorrer a su dinero, es decir, el valor poseído bajo la forma de dinero, el proceso *D-M-D* [D¹-M¹-M²-D²]. Ese movimiento es el contenido de su actividad y aparece sólo en tanto personificación (*Personnification*) del así definido capital, como capitalista. Su persona (*Person*) es el punto de partida del *D* (o más bien su bolsillo) y su punto de retorno. Él es el portador consciente de dicho proceso. Ya que el resultado del proceso es la permanencia y aumento del valor -la autovalorización del valor-, lo que es el contenido del movimiento se manifiesta en él como fin consciente [...] El capitalista [es] el sujeto consciente (*bewusstes Subjct*) del movimiento *D-M-D* (16, 14-27; 15).

Marx desea indicar la diferencia con el silogismo *M-D-M* (esquema 7). En ese caso, los muchos sujetos entran en la circulación como vendedores y salen como consumidores. Nada en realidad permanece ni crece; sólo el dinero está siempre en la circulación, como un medio y no como un fin, y la circulación es el *lugar-donde* acontece el intercambio. Mientras que en la fórmula *D-M-D* es distinto:

El valor autonomizado en el dinero [si usamos la palabra *valor* sin agregar alguna indicación precisa, deberá entenderse siempre *valor de cambio*],¹⁶ el valor proveniente de la circulación (*V*³), que entra nuevamente en la circulación (*D*²), se conserva en ella (*M*³) y desde ella retorna de nuevo multiplicada (*V*³) [retorna como cantidad mayor de valor] (9; 24-29; 7).

El dinero que entró en la circulación (*D*¹) es menor que el que sale de ella (*D*²); es decir, el valor (*V*¹) que circula bajo la forma de dinero se ha visto acrecentado (*V*²) en las manos del mismo capitalista (*S*¹).

El valor existe primeramente como dinero (*V*¹ = *D*¹), después como mercancía (*M*¹) y posteriormente de nuevo como dinero (*D*²) [...]. El cambio de estas formas aparece como su propio proceso, o el va-

¹⁶ Esta aclaración de Marx muestra que todavía no ha alcanzado el concepto pleno de valor *en cuanto tal*, diverso del valor de cambio (éste es la *expresión* de aquél).

lor tal como se manifiesta aquí es valor en proceso (*processirender*), sujeto de un proceso. Dinero y mercancía aparecen como formas entitativa (*Daseinformen*) del valor [...] formas entitativas del valor en proceso o del capital (10, 20-31; 8).

Aquí surge la “dificultad” de fondo (que en *El capital* aparece bajo el título de “contradicción”): ¿de dónde emerge ese más-valor en el fin de cada proceso?, ¿cómo es que el valor, bajo la forma de dinero (D^1), es mayor al final (D^2 como forma de V^2)? Marx argumenta de muchas maneras y muestra que de hecho “las mercancías son vendidas y compradas en su valor” (21, 27; 22). La “totalidad de la clase capitalista” (21, 2; 21) no puede producir nuevo o más valor, por la venta de las mercancías, porque ella misma se comporta como la principal compradora. No habría en ella, como totalidad más-valor, sino el *mismo* valor distribuido entre sus miembros de diversas maneras. La ganancia en su forma de interés o la ganancia comercial exigen “la existencia del más-valor como *presupuesto*” (26, 39-40; 28). Ya que ni el dinero, ni tampoco el comercio “crea” valor.

Por todo ello, el capital, diferente del dinero, supone la circulación y se vuelca en ella siempre como dinero; pero no parece que sea de allí de donde puede surgir nuevo valor.

3.2. CARA-A-CARA DEL POSEEDOR DEL DINERO Y EL TRABAJO LA EXTERIORIDAD CREADORA (28, 24-44, 17; 30-49, Y OTROS TEXTOS)¹⁷

No se puede “pasar” inmediatamente del trabajo al capital, sino que es necesaria la mediación de un tercer momento: el valor . En tanto el trabajo objetivado pone valor y el valor es capital, puede realizarse dicho “pasaje”. La convertibilidad, conmensurabilidad o intercambiabilidad del dinero y el capital y de ambos con el trabajo, entonces, se efectuará por mediación del valor. Sin embargo, si el pasaje es posible porque el dinero y el capital son va-

¹⁷ Consúltense igualmente otros textos en 116, 15-121. 24 (133-140) y 146, 1-149, 10 (170-174). Véase la traducción al castellano de estos textos, por Juan Sánchez y Sandra Kuntz, en *Dialéctica* (Puebla) x, 17 (1985), pp. 107-121.

lor, es una intervención absolutamente peculiar del “trabajo vivo” (concepto nuevo y hasta ahora no usado) lo que origina al capital como capital.

a] Exterioridad de la “fuente creadora del valor” desde el “no-capital”

Al analizar el intercambio entre el dinero y el trabajo (intercambio entre el S^1 -el capitalista- y S^2 -el trabajador- del esquema 8), Marx parte desde el “no-capital (*Nicht-Kapital*), no-materia prima, no-instrumento de trabajo, no-producto, no-medio de vida, no-dinero” (texto citado a continuación). Todas estas negatividades anuncian ya el *ámbito* que situado más allá -del ser del capital es, sin embargo, la realidad misma “creadora” -que no debe confundirse con el mero “poner” valor- de valor; es decir, del capital como capital. Si Parménides dijo: “El ser es, el no-ser no es”, Marx-y en esto la filosofía de la liberación concuerda-enuncia en cambio: “*El ser del capital es el valor, el no-ser (el no-valor) es real.*” Como afirmación de la exterioridad (afirmación de la realidad del no-ser) la metafísica trasciende la ontología (la mera afirmación del ser).

Considerando ciertamente el texto de los *Grundrisse*, pero modificándolo (y en las modificaciones se encuentran correcciones de concepto importantes), escribe Marx:

La disociación entre la propiedad y el trabajo se presenta como ley necesaria del intercambio entre capital y trabajo: [Hasta aquí hay una sola diferencia con los *Grundrisse*, pero desde ahora comienzan importantes correcciones.] Como *no-capital*, no-trabajo objetivado, la capacidad de trabajo aparece:¹⁸ 1] *negativamente*, no-materia prima, no-instrumento de trabajo, no-producto, no medio de vida, no-dinero: el trabajo disociado de todos los medios de trabajo y de subsistencia, de toda su objetividad, como pura posibilidad (*Möglichkeit*). Este despojamiento total [es] posibilidad de trabajo privado de toda objetividad. La capacidad de trabajo como pobreza absoluta,¹⁹ es de-

¹⁸ Hemos citado y comentado *in extenso* el texto de los *Grundrisse* en *La producción teórica de Marx*, parágrafo 7.1;a. (pp. 138ss.). Cf. *Grundrisse*, 203, 8-45, y compárese con este texto de los *Manuscritos del 61-63* que Marx está copiando, pero modificando. Lo mismo puede decirse del copiado en el *Urtext* (*Grundrisse*, 942, 13-32).

¹⁹ La “pobreza absoluta” era atribuida en los *Grundrisse* al trabajo; allí el trabajo no es considerado “pura posibilidad”, como lo es ahora. Se podrían comparar palabra a palabra y reflexionar sobre la razón de las diferencias.

cir, exclusión plena de la riqueza objetiva. La objetividad que la capacidad de trabajo posee es la corporalidad (*Leiblichkeit*) misma del trabajador, su propia objetividad. 2] *Positivamente*: no-trabajo objetivado, la existencia del mismo trabajo no-objetivado. El trabajo no como objeto, sino como actividad, como fuente viva (*lebendige Quelle*) del valor. Enfrentando al capital como la realidad de la riqueza universal, como su posibilidad universal que se encuentra en la acción. El trabajo, que por un lado es la *pobreza absoluta* como objeto, por otro es la posibilidad universal de la riqueza como sujeto y actividad. Este trabajo es el que, como, ente absolutamente contradictorio con respecto al capital, es un presupuesto del capital y, por otra parte, presupone a su vez al capital [termina Marx copiando de los *Grundrisse*] (147, 40-148, 17; 172-173).

Hasta ahora, Marx había hablado del trabajo concreto o abstracto objetivado. Apenas aquí comienza a construir una categoría nueva: “trabajo vivo (*lebendige Arbeit*)”. La mercancía, el dinero, y aun el capital, son valor, trabajo objetivado. Mientras que el trabajo vivo no es valor, sino que es “creador de valor” (*Werthschaffend*). “Ser” valor, “poner” valor y “crear” valor son tres conceptos absolutamente diversos para Marx:

Lo único que se contrapone ante el trabajo objetivado es el trabajo no-objetivado, el *trabajo vivo*. Uno está en el espacio, el otro es trabajo dado en el tiempo; uno está en el pasado, el otro en el presente; uno es valor de uso incorporado, el otro se da como actividad humana en proceso y es comprendido en el proceso de estar objetivándose; uno es valor, el otro es creador de valor. Se intercambiará valor dado por la actividad creadora de valor (*Werthschaffenden Tätigkeit*) [...] (30, 24-30; 32).

Así pues, el trabajador, cuando todavía no ha sido subsumido por el capital (o en su principio esencial y originario, por el dinero), *no* es valor; *no* es dinero, *no* es capital. ¿Qué es entonces con respecto a la totalidad del capital -y aquí comenzamos el debate con Lukács o Kosik? ¿Puede decirse que el “trabajo vivo”, como realidad y categoría, es lo mismo que el “trabajo asalariado” o el trabajo ya subsumido dentro de la totalidad del capital? En cuanto subsumido;²⁰ es una determinación *interna* del capital, y por ello fundada en la *totalidad* del capital. Pero mientras que *no-ha-*

²⁰ Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafo 17.3.

sido-todavía totalizada, el trabajo vivo es *realidad* (la realidad más absolutamente real para Marx, y la medida de toda desrealización en la totalidad del capital), es lo exterior. A esta posición metafísica (más allá de ser o de la reflexión ontológica) del trabajador en cuanto *corporalidad* (cuerpo pobre y desnudo), en cuanto *persona*, en cuanto *no-ser* del capital, la hemos llamado “exterioridad”, la alteridad del otro distinto del capital. Ser “otro” que la *totalidad* del capital es estar todavía en la exterioridad. Desde esta alteridad exterior, por otra parte, es desde donde se inicia la crítica teórica del mismo Marx -como lo veremos con frecuencia en comentarios posteriores.

Si no existiera la “exterioridad”, más allá del capital, del trabajo vivo, no existiría el capital: ¿de dónde provendría su valor? Es por ello que la diferencia entre “poner (*setzen*)” desde el capital (desde el fundamento -*Grund*- de la totalidad), no es lo mismo que dar existencia al valor desde el no-capital, el no-ser del capital, desde el no-valor, desde la *nada* (como gustaba escribir Marx desde el *II Manuscrito del 44* hasta los textos sobre la pretensión fetichista del capital al final del tomo III de *El capital*). *Crear-desde-la-nada* es una categoría radical, la primera, la más originaria, ya partir de la cual Marx desarrollará *todo su discurso*. O yo me equivoco, y entonces tienen razón Lukács, Kosik y tantos otros, o ellos se equivocan y por tanto *todo Marx* debe ser interpretado de otra manera.

Hemos leído con suma atención todos los *Grundrisse*, estos *Manuscritos del 61-63* y los tres tomos de *El capital*, y no hemos encontrado contradicción en el concepto de “creación” que exponemos.

La “exterioridad” del *trabajo-vivo* con respecto a la “totalidad” del capital es la *conditio sine qua non* para la comprensión total del discurso de Marx. Desde ese momento en adelante muchas veces hablará de “trabajo vivo”; será el ámbito obligado de todo su argumento y el lugar radical, más allá del “horizonte burgués”. La no comprensión de la posición *absoluta* (el único real absoluto en la totalidad del pensar de Marx, y regla ética de todos sus juicios de valor) del trabajo vivo, de la actualidad de la corporalidad del trabajador, o, de otra manera, la persona o subjetividad misma del trabajador, esta no comprensión llevará a la economía burguesa (y a sus filosofías como “filosofías de la dominación”) a cometer *necesarios* errores hermenéuticos. La verdad del análisis de Marx se apoya y parte de la “realidad real (*wirkliche Wirklich-*

keit)” del otro distinto del capital: el trabajo vivo como actualidad creadora de valor o fuente de toda riqueza humana en general, no sólo capitalista.

b) La posibilidad o “capacidad de trabajo”

En la tradición marxista se habla casi de manera exclusiva de “fuerza de trabajo” o “fuerza productiva”. El Marx de los *Grundrisse* y de estos *Manuscritos* (y también el posterior de 1863-1865) distingue claramente entre “fuerza productiva” y “capacidad de trabajo”:

Consideremos ahora la capacidad de trabajo (*Arbeitsvermögen*) misma en contradicción con la mercancía que se le opone en la forma de dinero, en contradicción con el trabajo objetivado, con el valor personificado (*personnifiziert*) en el poseedor del dinero o capitalista [...] Por un lado, se manifiesta la capacidad de trabajo como la pobreza absoluta [...] Como tal, según su concepto, es el pobre (Pauper) como personificación y portador de esta capacidad por sí (*für sich*), aislada de su objetividad. Por otro lado [...] la forma social de [la] riqueza, el valor de cambio, que no es sino una determinada forma del trabajo objetivado en el valor de uso (34, 30-35, 29; 37-38).

Para Marx, la “exterioridad” del trabajo vivo enfrenta al dinero (o al capital, que no es sino trabajo, pero objetivado ya, y pasado) como “potencia”, pero potencia como lo que es “posible” en el futuro y también como “fuerza” o actividad que produce objetos:

La mercancía que [el trabajador] ha de ofrecer, que ha de vender en él mercado, en su propia capacidad de trabajo viva dada en su *viviente* corporalidad. (Capacidad no debe entenderse como fortuna, *fortune*, sino como potencia, *dynamis* [escribe Marx en griego]) [...] (32, 20-27; 34).

El “trabajo vivo” enfrenta al dinero (poseedor de trabajo objetivado pasado) en su propia corporalidad en tanto “puede” (tiene la “capacidad” actual, real pero posible de ser actualizada) trabajar. Esa capacidad, todavía en la “exterioridad” de la “totalidad” del capital, es portadora de valor de uso y creadora potencial de valor de cambio:

La capacidad de trabajo se diferencia de todo otro valor de uso [...] en que su valor de uso -su real valorización como valor de uso, esto es su consumo- es el trabajo mismo, es decir, la sustancia (*Substanz*) del valor de cambio, la sustancia creadora (*schöpferische Substanz*) del mismo valor de cambio. Su real utilización, su consumo, es poner (*setzen*) valor de cambio. Crear (*schaffen*) valor de cambio en su valor de uso específico (37, 3-12; 40).

Cuando el capital consume la “capacidad de trabajo” (como “fuerza productiva”), le hará *poner*; en el mismo seno del capital, valor de cambio. Pero, como tal, el “trabajo vivo” crea (desde la nada del capital) ese valor. Es la “sustancia” (en sentido hegeliano) como causa productora de un efecto: el valor.

La distinción entre “trabajo en cuanto tal” y “capacidad de trabajo” -dos categorías nuevas con respecto a la teoría de la mercancía y el dinero- resulta absolutamente esencial para el desarrollo posterior de *todo el discurso* de Marx. En efecto:

El trabajo *como tal* no es inmediatamente mercancía, mercancía que es necesariamente trabajo *objetivado* en un valor de uso elaborado. Al no distinguir Ricardo entre la capacidad de trabajo en tanto mercancía vendida por el trabajador, el valor de uso que tiene un determinado valor de cambio, y la pura utilización de esa capacidad *in actu* [en acto], es también incapaz de demostrar [...] la manera de cómo pueda originarse el plusvalor, sobre todo la desigualdad entre la cantidad de trabajo que el capitalista entrega al trabajador como salario, y la cantidad de trabajo vivo [...] (42, 26-36; 46).

Si el capitalista pagara al trabajo vivo la totalidad del valor producido, el salario sería igual al valor del producto y no podría haber ganancia alguna. Para poder explicar el origen de la ganancia (nivel superficial fenoménico del plusvalor fundamental), se necesita escindir, producir una radical *Diremtion* (separación) entre el trabajo como actividad creadora sin valor (y por ello sin precio posible) y la “potencia” o posibilidad (capacidad) de trabajo. Para “poder trabajar”, es necesario comer, vestir, dormir, educarse, tener hijos (capacidad de trabajo futura de la próxima generación), en fin, “medios de subsistencia (*Lebensmittel*)” .En realidad lo que se paga con un “salario mínimo” o “salario medio” -que cambia según los países, las condiciones históricas y

hasta las “situaciones culturales (*Kulturzustand*)” (39, 8; 42)-²¹ es sólo la “posibilidad” de tener la fuerza para trabajar en el futuro. En la hora “0” de la jornada de trabajo, el trabajador está “listo” para trabajar: está descansado, comido, alegre, vestido... “*puede* trabajar”. Es decir, el salario paga el servicio del automóvil pero no paga el automóvil mismo (paga el servicio del obrero pero recibe gratis al sujeto de trabajo y su trabajo mismo).

Por lo anterior, la “determinación del valor de la capacidad de trabajo” (41, 34; 45), el precio de la capacidad de trabajo en el salario, encubre una falacia esencial: se piensa que se paga el valor del trabajo cuando en realidad nada más se paga el valor de la capacidad de trabajo. La “capacidad de trabajo” tiene valor porque la corporalidad del trabajador ha asumido, consumido, incorporado mercancías (medios de subsistencia) que tienen valor. El valor de las mercancías compradas en el mercado con su salario es ahora el valor de su propia “capacidad de trabajo”. En cierta manera, como incorporación del salario, la “capacidad de trabajo” es ahora fruto de trabajo objetivado también -y por ello será conmensurable, intercambiable, vendible por dinero: ambos serán trabajo objetivado pasado. Pero el “trabajo vivo” nunca tendrá valor; por ello no podría determinarse su no-valor; no tendrá precio ni podrá recibir salario... porque es la “fuente creadora de valor”.

c] El cara-a-cara anterior al intercambio

Detengámonos todavía un instante antes de que el contrato de intercambio se produzca. Detengamos el discurso en la experiencia humana suprema. La eticidad pura del capitalista, poseedor del dinero (clase, como “totalidad” de poseedores del trabajo objetivado pasado); ante el trabajador, poseedor del “trabajo vivo” (clase, como los poseedores de la actividad creadora de todo valor pero, negativamente, en la pobreza y la desnudez radical, en la plena “exterioridad”), pobre.

²¹ En estas páginas hay indicaciones importantes para una teoría marxista del salario. Marx se refiere con frecuencia al “costo de producción” del trabajador como capacidad de trabajo (en su sentido subjetivo), y no como el “costo de producción” del producto. Véase en la edición alemana *MEGA* pp.37, 38, 43, 103, 171, 172, 262, etcétera.

Esta “contradicción” es la oposición o el enfrentamiento total. Es el último momento en el que, todavía “cara-a-cara”, el trabajador es sí-mismo, otro, libre ante un “Poder ajeno”, y no sólo ajeno sino “enajenante”, alienante (hace, del otro, otro que sí lo otrifica, cosifica, domina, subsumé);

Que confrontando al dinero el trabajador ofrezca su capacidad de trabajo como mercancía supone:

1] que las condiciones del trabajo [...] se le opongan como Poder *extraño* (*fremde*), condiciones *alienadas* (*entfremdete*) [...] pura capacidad de trabajo; 2]. que se comporte *como persona* (*Person*) con respecto a las condiciones alienadas del trabajo y a su propia capacidad de trabajo [...] Trabajador *libre*; 3] que las condiciones objetivas de su trabajo mismo lo enfrenten como trabajo objetivado, como valor, como dinero y mercancías (116, 15-29; 133-134).

¡He allí, en su cuerpo desnudo y pobre, al obrero -como la prostituta- ofreciendo su capacidad pura de trabajo ante el cuerpo frío, muerto, sin sensibilidad, del capitalista, cuyo rostro sólo se manifiesta como dinero, como mercancía, como máquina... como valor! La carne viva del obrero (como herida no cicatrizada) ante el cuchillo que le “curtirá el pellejo” -como escribió Marx en *El capital*.

3.3. EL INTERCAMBIO. PROCESO DE TRABAJO Y DE VALORIZACIÓN (44, 18-92, 37; 49-105)

Como toda mercancía (M^1 del esquema 8, con el trabajador S^2), la “capacidad de trabajo” tiene un valor de uso que cumple con una necesidad (en este caso del capitalista), y también tiene un valor de cambio (“como objetivación de tiempo de trabajo en general” (44,27; 49). En cuanto tiene valor de cambio, éste puede expresarse en dinero, es decir, tiene un precio. El precio de la capacidad de trabajo es el salario (mínimo o medio de la sociedad dada, histórica y culturalmente). En cuanto valor, es la capacidad de trabajo intercambiable con el dinero del poseedor de dicho equivalente general. Al ser el intercambio posible, y *efectuado el mismo*, pasamos a una nueva situación: por primera vez el dinero se ha transformado en capital por mediación del trabajo vivo totalizado, subsumido; incorporado en su interioridad:

El uso real de la capacidad de trabajo es el trabajo. Pero ella ha sido vendida como posibilidad antes de que el trabajo se efectúe, como pura fuerza (*Kraft*) [adviértase que es la primera vez que habla de “fuerza” y no ya de “capacidad”], cuya exteriorización (*Äusserung*) se efectiviza después de su alienación (*Entäusserung*) al comprador. Debido a que la alienación formal del valor de uso y el momento de cederlo caen en dos tiempos distintos, el dinero del comprador funciona en el intercambio como medio de pago, (46, 33-39; 51).

La “capacidad de trabajo” es, en el cara-a-cara anterior al intercambio, la *posibilidad* de efectivizar su valor de uso (el trabajar mismo). Después de realizado el contrato, el poseedor del dinero *promete* pagar en el futuro (cuando se haya acabado el trabajo de un día, de una semana, quincena o mes) por *usar* la efectivización o actualización de dicha “capacidad” (S^1 promete entregar D^1). El trabajador acepta la oferta y entrega (cambia de sujeto poseedor, de propiedad): aliena, vende dicha capacidad (S^2 vende M^1 en el esquema 8). Jurídica, formalmente, esa “capacidad” es ahora del propietario del dinero. Pero... ahora ese dinero, *sólo ahora, no antes, es capital* porque ha subsumido, asimilado, incorporado, totalizado “trabajo vivo”.

Este acto ontológico por el que se niega la “exterioridad” del “trabajo vivo” (y por el que éste es totalizado o subsumido) es la “alienación” del trabajo. Negación del otro (distinto del capital) y constitución del trabajo vivo como “trabajo asalariado”.

La perversidad ética del capital se consume en este momento, aun antes de la efectivización de esta compra, alienación. Un hombre otro, libre, consciente, autónomo, es transformado en una cosa, un instrumento, una mediación del capital. Desde este momento, la categoría de *totalidad* comienza a cumplir su función hermenéutica, pero no antes, y *nunca* será la categoría originaria ni radical de Marx.

Una vez alienada, subsumida, intratotalizada en el capital, la “capacidad” o “posibilidad” de trabajo pasa a su acto, a su actualidad, a su uso efectivo. La *potencia* pasa al *acto*. Sólo en este momento la “capacidad” pasa a ser “fuerza”: de capacidad de trabajo ahora es “*fuerza de trabajo*”. Esta nueva y distinta categoría significa entonces el paso a la efectiva actualización del trabajo como tal: como fuerza efectivamente productora, pero no antes.

Ya alienado el trabajo como una determinación esencial del capital (S^2 es la misma M^1 en el momento productivo del capital),

el trabajo *como capital* entonces,²² comienza su tarea demiúrgica de producir una nueva mercancía (el “pasaje” de M^1 a M^2):

Después de que el poseedor del dinero ha comprado la capacidad de Trabajo [...] lo aplica ahora como valor de uso, lo consume. La realización de la capacidad de trabajo, su real uso es el *trabajo vivo* mismo. El *proceso de consumo* de esta mercancía especial [...] es el *proceso de trabajo* (*Arbeitsprozess*) mismo [...] Y así como la consideración del valor de uso de la mercancía cae dentro de la pericia productiva, de la misma manera el proceso de trabajo cae también en su realidad en la *tecnología* (*Technologie*)²³ (48, 2-49, 5; 53-54). El proceso de trabajo mismo se manifiesta en su forma universal, aunque todavía no en la particular determinación *económica* (*ökonomischen*) (56, 18-20; 62).

Se trata, entonces, de la actividad laborante material, concreta, técnica. Es el trabajo real cotidiano que usa materia, que imprime una forma, que produce un producto para necesidades, que gasta fuerza físico-biológica del trabajador también espiritual. Se abstrae toda consideración histórica, toda relación con una “formación social”. Es el “trabajo vivo” materialmente usado produciendo el producto, en su forma real, con su valor de uso (el “contenido material [*stofflichen Inhalt*]” de la riqueza), proceso de trabajo como capital en cuanto subsumido, comprado, alienado.

Pero formal, *económicamente* -es decir práctica, éticamente en la relación persona-persona o en la relación social- el proceso de trabajo (material) es por su parte subsumido en el “proceso de valorización (*Verwertungsprozess*)”. El trabajo concreto, sea cual fuere el tiempo y la formación social, es ahora determinado en cuanto “trabajo *social*” -en el sentido capitalista del mismo;²⁴ ya no sólo produce materialmente un producto con valor de uso, ahora pone *más valor*. Para Marx, no es lo mismo poner valor (diríamos “valorar”) que “más” valor, “nuevo” valor: “valorizar (*Verwertung*)”. El trabajo que *valoriza* es un tipo específico de traba-

²² Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafos 7.1.b a 7.4 y 9.1-9.2,

²³ Sobre la tecnología en Marx hemos editado en castellano Karl Marx, *Cuaderno tecnológico-histórico* (Londres, 1851), Puebla, UAP, 1984 (con un “Estudio preliminar” sobre el asunto).

²⁴ Tal como lo hemos explicado más arriba, en el párrafo 1.1 (niveles 5 a 8 del esquema 4), y en *La producción teórica de Marx*, parágrafos 4.2-4.4.a.

jo: el trabajo “social” (que, como hemos dicho, no es el trabajo “comunitario” pero tampoco el trabajo “vivo” en cuanto tal).

Marx plantea aquí el asunto en tres niveles: el tipo abstracto de trabajo que produce valor (en su sentido formal); la creación de más-valor o nuevo-valor, y la “unidad” del proceso de trabajo y de valorización que, en la subsunción formal del primero en el segundo, es ahora producción capitalista propiamente dicha.

En primer lugar (desde 58, 36; 65), el proceso de valorización supone al trabajo abstracto “social” que pone valor:

En primer lugar, según su sustancia, el hilado crea valor no en cuanto que es trabajo concreto, particular, materialmente determinado -el hilado-, sino en cuanto es trabajo en general, abstracto, igual, trabajo social. Él crea valor no en cuanto objetiva a sí mismo hilando, sino en tanto *Materiatur* (se materializa) trabajo social en general (68, 31-36; 77).

Un trabajo es particular, determinado, concreto, material, útil, con fines, cualitativo, específico, etc., y se opone entonces al trabajo “en general”, abstracto, igual (*gleiche*), cuantitativo, medio, social, etc. Este último es el que pone valor como objetivación de tiempo de trabajo de un individuo “aislado” (tanto en la división del trabajo en el lugar de trabajo, como en el mercado como comprador). Este individuo es “social” gracias al capital.

Después Marx comienza a analizar el “valor” no ya desde su sustancia o causa productora (el trabajo), sino desde la circulación (del valor al precio: costos) (72, 26ss.; 81ss.). El trabajo (fundamento) aparece fenoménicamente en la circulación como salario (su precio aparente). Aquí Marx necesita de nuevo de otra categoría. Así como debió distinguir en el plano profundo o esencial entre trabajo en sí mismo (“trabajo vivo”) y capacidad de trabajo, ahora, en el nivel superficial o de la circulación, distingue entre la “jornada total” de trabajo (que es el tiempo en que se ejerce realmente el “trabajo vivo”) y el “tiempo necesario” para reproducir en el obrero su “capacidad de trabajo”:

Originariamente, pudimos medir con dinero la capacidad de trabajo, porque ésta es trabajo objetivado y por ello podía comprarla el capitalista; pero no podía medir al *trabajo mismo* que como pura actividad escapa a nuestras medidas. Pero ahora en la medida en que la capacidad de trabajo procede a su real exteriorización en el proceso

de trabajo, el trabajo que se realiza en éste, se manifiesta en el producto como tiempo de trabajo objetivado (74, 16-22; 83).

Es decir, el valor *total* del producto es el valor creado realmente por el “trabajo vivo”. Aunque éste no tenga valor, podemos medir cuánto valor ha creado. Por tanto:

Todo más-trabajo (*Mehrarbeit*) por sobre la cantidad de trabajo, que se emplea en [la reproducción de] su propia capacidad de trabajo, constituye un más-valor (*Mehrwert*), a causa del más-trabajo [...] como trabajo objetivado (76, 35-38; 86).

El “tiempo de trabajo necesario” (73, 22; 82) para producir el valor del salario es menor que el valor *total* del producto. M^2 del esquema 8 tiene más valor que M^1 . Es la cuestión del plusvalor: aunque parezca paradójico, “es tan simple el proceso, pero hasta ahora tan poco ha sido captado” (79, 35; 90), y en esto *todos* se han equivocado:

Los economistas [burgueses] no han podido conciliar el plusvalor con la ley de equivalencia que ellos mismos establecieron. Los socialistas han sostenido esta contradicción y han insistido en ella en vez de comprender la naturaleza específica de esta mercancía, de la capacidad de trabajo, cuyo valor de uso mismo es la actividad creadora de valor”. (79, 36-40; 90).

Marx ha avanzado mucho en claridad con respecto a los *Grundrisse*, y ahora expone la subsunción formal del proceso de trabajo en el proceso de valorización, con lo que aparece el “proceso capitalista de producción” en sentido estricto:

El proceso de trabajo se manifiesta en el interior de la producción capitalista con respecto al proceso de valorización, situando a este último como fin, ya sí mismo sólo como medio (86, 29-31; 98). Esta subsunción formal (*formelle Subsumieren*) del proceso de trabajo debajo de sí, el tomarlo bajo su control, consiste en que el trabajador en tanto trabajador termina estando bajo la vigilancia y el comando del capital, del capitalista (83, 17-20; 94).

El trabajo subsumido, alienado, intratotalizado, es ahora *una* determinación del capital. La “unidad” del proceso de trabajo y de valorización consiste en que ahora, al trabajar, el trabajador pone valor en el producto para el capital: crea más-valor, nuevo-

valor para el capital. Su proceso material de trabajo es un momento del proceso de crear más-valor de la nada del capital. El “proceso de consumo (*Consumtionsprozess*)” (92, 27; 105) del “trabajo vivo” (exterioridad alienada o intratotalizada que sin embargo sigue siendo “exterior”) es creador de la metamorfosis de la mercancía comprada (M^1) a la vendida (M^2). El valor se valoriza, el capital es “capital productivo”.

Termina Marx con una reflexión sobre el “costo de producción (*Productionskosten*)” (145, 9-39; 169). Éste puede ser el “costo” necesario, en tiempo total de trabajo, para producir el producto (capital constante, variable y plusvalor); o sólo lo gastado o invertido por el capitalista (el valor del producto menos el plusvalor”. Al primero, lo denomina por ahora “costo de producción *real*”; al segundo, costo de producción para el capital. Hay todavía el “costo de producción” de la capacidad de trabajo, pero es otra significación completamente distinta.

3.4. LAS DOS PARTES COMPONENTES (93, 1-119, 41; 106-140)²⁵

En los *Grundrisse* Marx había ido descubriendo la cuestión de las “partes componentes (*Bestandteile*)” con lentitud, con idas y venidas frecuentes, en el orden lógico del descubrimiento. Ahora vemos pocos desarrollos en el “orden de la exposición”. Por ello, habrá todavía avances en *El capital*, porque la cuestión no ha sido definitivamente precisada.

En efecto, Marx se ocupa más bien de la parte del dinero (D^1) que se compromete en la compra de la capacidad de trabajo (donde M^1 es el sujeto mismo del trabajo: S^2). Poco o nada habla aquí de los medios de producción, y ni una sola vez habla de “capital variable” -trata su contenido pero aquí no le pone todavía “nombre”:

El modo *social*²⁶ de la producción, en el que el proceso de producción (*Productionsprozess*)²⁷ ha sido subsumido por el capital, o que

²⁵ *La producción teórica de Marx*, parágrafo 9.3.

²⁶ Aquí “*gesellschaftliche Weise*” significa: la manera de producir del trabajo abstracto, aislado, del trabajador en el capitalismo (fuera de toda “comunidad”).

²⁷ No se confunda “proceso de producción” o “proceso productivo” con “proceso de trabajo” o “proceso laboral”. El primero es capitalista propiamente dicho; el segundo puede efectuarse en cualquier tipo de formación social.

se funda en la relación entre el capital y el trabajo asalariado (*Lohnarbeit*),²⁸ y en modo tal que es el modo de producción (*Produktionsweise*)²⁹ determinante, dominante, es lo que llamamos *producción capitalista* (*capitalistische Produktion*)(120, 3-6; 138).

Para quien esté habituado al discurso y lenguaje del Marx definitivo, todas estas expresiones parecen obvias. Sin embargo, en la lectura precisa de estos *Manuscritos* hay una total innovación conceptual, categorial y hasta denominacional.

En efecto, lo que a Marx le importa en estas páginas es aclarar la función de esa “*parte del capital que se gasta en salario*” (104, 14; 119); es decir, la relación de compra D^l-M^l (del esquema 8). Marx complica un tanto el problema con una segunda pregunta: ¿hasta qué punto es “productivo” cada uno de esos momentos? Primero, en cuanto gasto de dinero, éste entra en la circulación; en segundo lugar, en cuanto ese gasto es de mercancías que entran en el proceso productivo (de valor y plusvalor) -formalmente: “pasan” como valor al producto-, ¿es o no “productivo”? La “capacidad de trabajo”, el “proceso de trabajo”, se transformarán en “fuerza productiva” en el “proceso productivo” (o “modo de producción”) capitalista. Mientras que el salario, como tal, aunque permita al trabajador un cierto consumo para reproducir su “capacidad de trabajo”, no será directamente, productivo. No se entiende por “productivo” el proceso técnico material de realizar un producto, sino el proceso de poner más-valor: proceso o modo de producción capitalista o de valorización.

Todas las denominaciones: “fuerza *productiva*”, “proceso *productivo*” “modo de *producción*” (no como la totalidad del capitalismo o el capital en abstracto), “trabajo *asalariado*”, son nombres de categorías y determinaciones reales del capital. Categorías *intratotalizadas*, fundadas en el capital. Mientras que categorías tales como “trabajo *vivo*” o “capacidad de trabajo”, en cambio, indican la perenne presencia de la exterioridad en el capital. Confundirlas, unificarlas, es perder el sentido que Marx le diera

²⁸ Nueva categoría y nombre para el trabajo subsumido en el capital en cuanto pagado sólo en el precio de su capacidad de trabajo por dinero-capital. Se debe distinguir con claridad entre; *trabajo vivo*, *capacidad de trabajo*, trabajo asalariado, *fuerza productiva*, trabajo objetivado. Frecuentemente se los confunde.

²⁹ Sobre esta categoría tan importante, pero no omnicompreensiva como en el althusserianismo, véase más en el parágrafo 13.1.

a la exterioridad; lo que sucede en la tradición marxista posterior. Todas las categorías frecuentemente se totalizan, aun las necesarias para la construcción del “socialismo realmente existente”. El “trabajo vivo” es todavía un momento crítico de exterioridad con respecto a las “fuerzas productivas” (¿tiene esto sentido?)³⁰ en un país socialista que, de todas maneras, deberá subsumir al “trabajo vivo” en alguna determinación histórica, concreta, real -que al limitarlo lo alienará de alguna manera... aunque no sea capitalista.

El dinero (del capitalista) compra como mercancía al trabajo (primer momento). Posteriormente lo usa, lo consume: sólo ahora hay una “relación de producción (*Produktionsverhältnis*)” (93, 11; 106) o productiva de plusvalor; sólo así la capacidad de trabajo deviene una “fuerza productiva”:

El trabajo vivo [presencia de la exterioridad en la totalidad] deviene un medio del trabajo objetivado, para conservarlo y acrecentarlo. El trabajador crea riqueza en la medida en que es fuerza del capital; todo desarrollo de las fuerzas productivas (*Produktivkräfte*) del trabajo es desarrollo de las fuerzas productivas del capital (99, 37-41; 114).

En tanto fuerza productiva del capital y pagado por un salario, el “trabajo vivo” (siempre realmente exterior) deviene “trabajo asalariado”, como “una forma *social* necesaria del trabajo para la producción capitalista” (101, 15-16; 118). “Trabajo asalariado” indica que el “trabajo vivo” ha sido alienado como una determinación totalizada del capital, gracias al gasto de una parte del dinero en la compra del trabajo (de la “capacidad de trabajo”).

El salario (o la “parte” del dinero-capital comprometida: en comprar el trabajo) es así “una condición necesaria en la construcción del capital y permanece como el presupuesto (*Voraussetzung*) constante y necesario” (103, 21-22; 118). “Presupuesto” de la valorización del capital, pero también “presupuesto” en la “reproducción” de la vida del trabajador. El capital, es decir, el “no-trabajo (*Nicht-Arbeit*)” (102, 21, 117),³¹ destruye todas las po-

³⁰ Quizá debiera denominarse “fuerza de trabajo”, ya que en Marx, como veremos, “productivo” indica una relación con la “producción de plusvalor”.

³¹ Adviértase que si el trabajo vivo es lo “no-capital” para Marx significa que es precisamente la exterioridad real más allá, del capital; trascendentalidad interna. Cf. mi *Filosofía de la liberación*, Buenos Aires, Aurora, 1985, 2.42.4 (p.53) y 2.4.8 (pp. 60-61).

sibilidades de subsistencia del obrero fuera del uso de su salario para comprar (en la “pequeña circulación”) los medios de subsistencia cotidianos. Sin embargo, el salario, como tal, no es productivo, porque no interviene directamente en el proceso productivo mismo.

Asimismo, Marx comienza a reflexionar sobre el hecho de que la “parte de valor en el valor total (*Gesamtwert*) del producto” (112, 27; 129) que tiene relación con el “tiempo necesario de trabajo” (113, 33-34; 130), tiene igualmente relación con el salario que sólo paga “el precio de la capacidad de trabajo” (118, 16; 136) -Marx enfatiza en dos ocasiones, para marcar mejor la exterioridad: “[...] capacidad de trabajo *viviente*” (116, 40 [134]; 118, 25 [136]). Quedan todavía dos partes más del valor del producto: el empeñado en la compra de los medios de producción, y en una tercera y misteriosa parte más allá de los gastos originarios de dinero: un más-valor que habrá que describir en el próximo capítulo.

Hemos visto entonces la manera de devenir el dinero en capital. El dinero es sólo trabajo pasado objetivado. Como tal, por más que compre y venda infinitas veces, *no puede “crear” nuevo valor*. El capital podría apropiarse de valor *ya producido* por el intercambio comercial. “Sólo cuando el dinero se niega a sí mismo y se intercambia con la mercancía “trabajo *vivo*”, sólo cuando logra intratotalizar la exterioridad viviente del trabajador, sólo cuando paga su “capacidad de trabajo” en los medios de subsistencia que necesita para reproducirla, el dinero deviene, se transforma, efectúa el “pasaje” (*Übergang*) al capital como tal. La mera “capacidad de trabajo” se transforma en “fuerza productiva”, que es la actualidad alienada en la totalidad del capital de la exterioridad del “trabajo *vivo*”. El trabajo vivo, el “no-capital” absoluto, deviene un “ente” fundado (presuponiendo al capital en el ser del capital: el valor ya dado, “trabajo asalariado”). Ahora se entiende el oráculo del *II Manuscrito del 44*: el “hombre de trabajo” (ahora el “trabajo vivo”) se vuelca diariamente desde su plena “*nada (Nichts)*” (el trabajo vivo como “no-capital”: *nada*) “en la *nada* absoluta”: el ser “trabajo asalariado” (no hombre digno sino cosa instrumental).³²

¿Qué es lo que pensaron sobre este tema tan radical Lukács, Kosik, Althusser y tantos otros? ¿No será posible desde América

³² Cf *La producción teórica de Marx*, parágrafo 7.1.a.1.

Latina, que es igualmente como el no-ser, lo no-humano, la barbarie (aun filosófica para muchos europeos y estadounidenses), decir algo nuevo? ¿No será efectivamente la exterioridad una categoría más seria de lo que se había pensado?